

Entrevista con el premio Nobel de Economía de 2006

Instan a dar más subsidios a los pobres

Edmund Phelps criticó los controles de precios, pero admitió que se subvencionen alimentos para sectores de bajos recursos

Por Alejandro Rebossio

De la Redacción de LA NACION

Edmund Phelps, Nobel de Economía de 2006, volvió un año después a la Argentina con la misma crítica a los controles de precios, pero admitió que ante el encarecimiento de los alimentos pueden ser útiles los subsidios dirigidos a los trabajadores más pobres. No los orientados a las clases media y alta, como sucede en la Argentina.

El profesor de la Universidad de Columbia, norteamericano, de 74 años y casado con una argentina, llegó anoche a Buenos Aires porque se creó ayer una cátedra que llevará su apellido y versará sobre derecho y economía dinámica en una maestría de la Universidad de Buenos Aires. Pasado mañana disertará en la Universidad de La Matanza.

—¿Qué pasará con la recesión de su país?

—La economía norteamericana no está aún técnicamente en una recesión. Para que se

considere que hay una recesión se necesitan dos trimestres de crecimiento negativo. Pero como no había habido un crecimiento muy alto en el último par de años, ahora es difícil que vayamos a un crecimiento negativo. La duda es si la evolución del crecimiento se parecerá a una "v" o a una "l". Mi visión es que vamos hacia una meseta más baja de crecimiento. Habrá menos inversiones y menos empleos.

—Los mercados creen que ya pasó lo peor.

—Quizá pasó lo peor de la crisis financiera, pero hay consecuencias en términos de préstamos.

—¿Cómo afecta la situación de Estados Unidos a América latina?

—Puedo decir que cuando hay un declive en la economía de Estados Unidos existen consecuencias negativas,

pero también positivas para el resto del mundo. El lado oscuro es que Estados Unidos reduce su demanda de importaciones, y esto es duro para los exportadores en el resto del mundo, incluida la Argentina. Pero por otro lado usualmente bajan las tasas de interés en Estados Unidos, y eso hace que bajen en todo el mundo. Pero a diferencia de otras ocasiones esta caída no tendrá el mismo impacto porque el sistema bancario enfrenta serias dificultades. Creo que después de las bajas de interés recientes habrá espacio para que vuelvan a subir. Pero el mundo es grande y hay mucho crecimiento rápido en China, la India, Europa del Este.

“En la Argentina ha habido algunas innovaciones enormes en sectores como la industria del vino. Pero los controles de precios crean ansiedad entre los inversores”

Edmund Phelps

soy un ingeniero agrónomo como para decirlo (sonrisas).

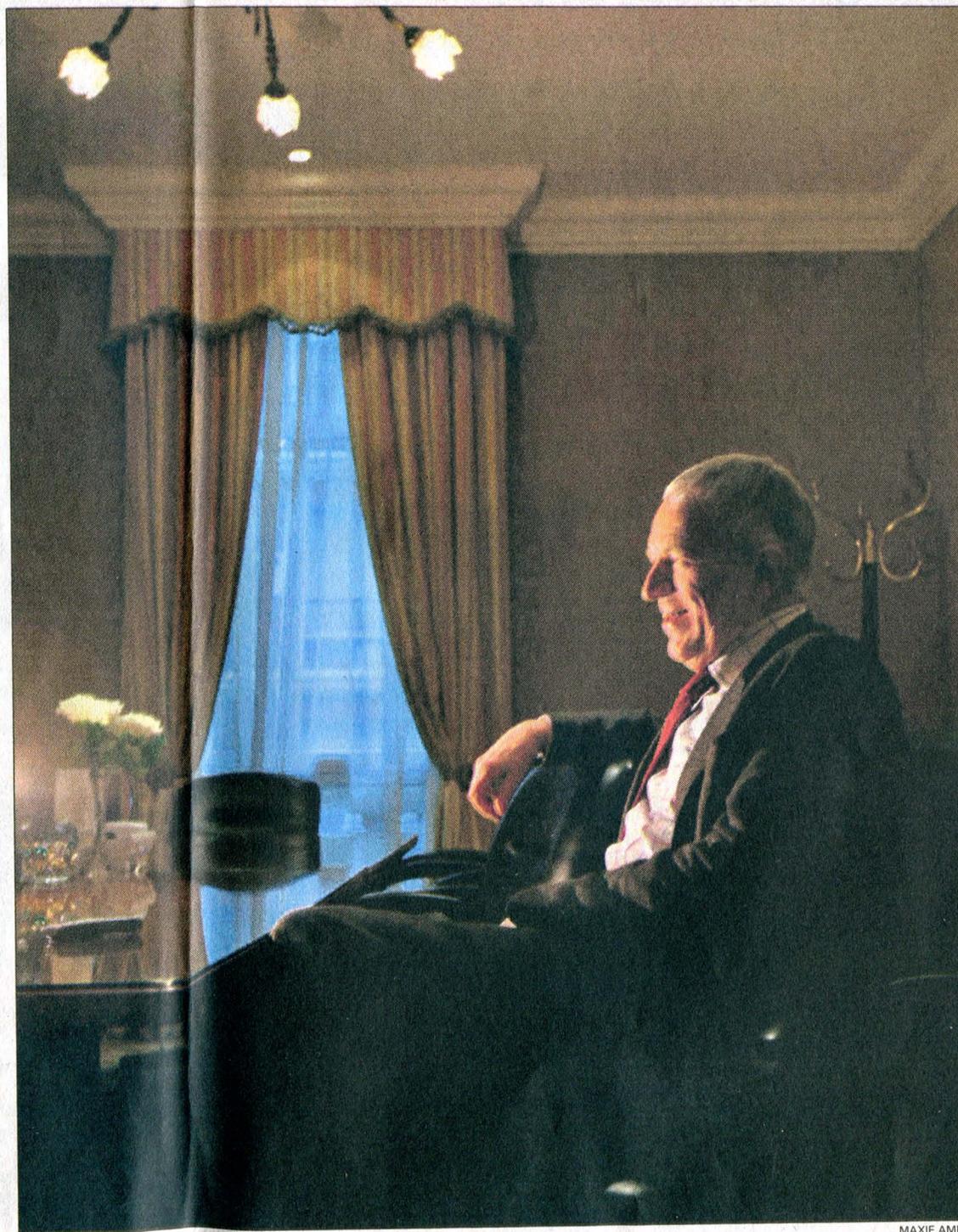
—¿La bonanza agrícola puede desalentar la innovación?

—No soy agrónomo ni experto en la Argentina, pero ha habido algunas innovaciones enormes que mejoraron algunos sectores, como la industria del vino. Las personas tienen que sacar ventaja de los precios de las materias primas para tener más ingresos y más empleo. Después podrán desarrollarse manufacturas y servicios de acuerdo con las nuevas demandas. Yo tiendo a ser de la escuela que dice que los mercados son un buen mecanismo para la innovación. A veces los mercados cometen grandes errores, pero el Estado también comete errores aun mayores.

—¿Como controles de precios?

—¿Qué pasará con los precios de las materias primas?

—Creo que los precios tienen que ver con la demanda creciente de países como China, la India, Vietnam... Creo que la demanda asiática llegó para quedarse y va a continuar poniendo presión a la producción de materias primas. Productos como el poroto de soja están en una buena posición, pero no



Phelps destacó que la Argentina saliera rápido de la crisis, pero advirtió que eso no alcanza

—Si uno trata de aplicar controles ante una demanda creciente, se desalienta la oferta de recursos. La respuesta es la reducción de la eficiencia y los precios pueden subir cuando cae el suministro. Yo no quiero decir que los controles de precios son una cosa mala en todas las circunstancias, pero si uno mira alrededor creo que el mercado es mejor para lidiar con algunas subas de precios. Si la leche sube, se la puede subsidiar para los trabajadores de menores salarios. Una de las peores consecuencias de los controles de precios es que crean ansiedad entre los inversores, entre los emprendedores. Crean el temor de que habrá más controles, más impuestos a la importación, más impuestos a la exportación.

—¿Cómo ve a la Argentina?

—Los economistas sabemos que después de un estancamiento se presenta una oportunidad para que rápidamente la economía se ponga al día y alcance récords de crecimiento. Pero es un error creer que todo lo que ha ocurrido a la economía argentina se debe a tendencias dinámicas. La Argentina tuvo la buena fortuna de estar capacitada para ponerse al día rápidamente, pero la mala noticia es que con eso solo no alcanza. Debe estimularse el espíritu emprendedor. El sistema capitalista ha tenido en el mundo sus detractores en el siglo XX. Algunos encuentran que el capitalismo aumenta la inequidad. Hay gente en contra de la propiedad privada. Pero esa gente ve los árboles y no el bosque. Y en el bosque vemos que hay más empleo, el número de emprendedores es muy alto y el crecimiento económico es bueno.

—¿Y en el siglo XXI?

—Parecería que estas críticas están en retroceso, pero hay *holdouts*. Hay que ver si se puede desarrollar un capitalismo genuino en China y la India, si se pueden encarar las reformas necesarias en Alemania y Francia.

—¿Cree que el exceso de regulación afecta el dinamismo?

—A mí no me gusta decir que muchas regulaciones son malas. El problema es cuando las regulaciones hacen más daño que beneficio.

MAXIE AMENA